

DESARROLLO INDUSTRIAL Y AGROINDUSTRIAL

ACTUALIDAD, PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

No puede hablarse de emprender la industrialización del país sin consignar bien claramente que el trabajador ha de estar primero protegido, antes que la máquina o la tarifa aduanera (J. D. Perón, 1946).

Introducción

El peronismo fue el gran movimiento nacional que, llegado al gobierno en 1946, llevó adelante la etapa de industrialización más importante de la historia argentina. El Justicialismo llegaba para terminar con una era nefasta que había beneficiado a diferentes sectores de la oligarquía en detrimento de los trabajadores argentinos.

Se instalaron grandes fábricas, se establecieron nuevos derechos laborales, se nacionalizaron distintas empresas y se marcó un posicionamiento firme en materia de relaciones exteriores. El resultado fue exitoso y forma parte de la historia argentina, por lo que hoy existe un vínculo de identificación muy fuerte entre los gobiernos que han gobernado de forma peronista y los procesos de desarrollo e industrialización.

El contexto actual presenta un escenario complejo para el sector industrial en su conjunto y sobre todo para su columna vertebral: las medianas y pequeñas empresas, que deben hallar la forma de adaptarse a un cambio que las viene perjudicando de forma continua.

Inmediatamente al asumir, Juan Perón trabajó intensamente por la recuperación económica de nuestro país y supo desde un comienzo que la clave se encontraba en el desarrollo de la industria nacional.

Hasta el momento; y con un panorama signado por la caída de la actividad, apertura de importaciones, dificultad de acceso al crédito, incremento mal planificado de las tarifas y debilitamiento del mercado y del consumo interno, no hay señales alentadoras por parte del gobierno de Cambiemos. A esto debemos añadir el contexto de crisis internacional, que genera obstáculos reales para el crecimiento estructural.

Por todos estos motivos, por su historia y por su capacidad, el peronismo se enfrenta a un enorme desafío: constituirse como una oposición propositiva y crítica de las medidas que perjudican a distintos sectores empresarios, a emprendedores y sobre todo a la clase trabajadora. La tarea por delante es generar expectativa en la sociedad y presentarse con propuestas concretas para convertirse en una alternativa para los votantes argentinos.

Comenzó el segundo semestre: ¿Cuál es la situación general de la industria en Argentina?

Consultoras privadas, analistas y organismos del Estado coinciden en el diagnóstico: el sector industrial se encuentra ya en un contexto recesivo. El INDEC, por ejemplo publicó el Estimador Mensual Industrial (EMI), que registró en julio un descenso del 7,9% interanual, mientras que la variación acumulada para los primeros siete meses

del año indica una baja del 4%. Esto significa una caída acumulada de seis meses consecutivos.

Hay una realidad: la industria debe afrontar una demanda interna golpeada por la pérdida de poder adquisitivo, producto del aumento de precios generado primero por la devaluación y luego por el aumento de tarifas, mientras que las paritarias no alcanzan a compensar la inflación. El deterioro es generalizado y se profundiza por las medidas del Gobierno o por su falta de iniciativa.

Julio sería la inauguración del famoso segundo semestre, pero comenzó con otro golpe para la industria: el restablecimiento del servicio “puerta a puerta” para las compras de productos importados. Solo un paso más en el proceso de liberalización comercial impulsado por el ex-gerente Cabrera, hoy ministro de producción. Productores locales, distintas cámaras de comerciantes e industriales pymes rechazan este tipo de medidas, no porque cuestionen la posibilidad de que los consumidores accedan a plataformas de compras online en el exterior, sino porque su implementación no contempla el entramado industrial local, que se enfrenta a una competencia desleal, ni la situación complicada que atraviesan los trabajadores argentinos.

La preocupación está fundada en los despidos y suspensiones producidas desde diciembre (cerca de 200.000 según las últimas cifras del CEPA) e incluso el cierre definitivo de empresas en los sectores más sensibles de la economía, como el textil y calzados.

Las estimaciones privadas también dan cuenta de un contexto complejo para la actividad industrial. Hasta la Fundación FIEL, que tiene un perfil más bien liberal, afirma que la producción fabril empeora mes tras mes. Según su índice, junio marcó el punto de mayor retroceso del año, con una baja del 8,2 % con respecto a igual mes de 2015. Acumulando un acumulado aproximado del 3,6 % para el primer semestre.

El INDEC volvió a publicar también el índice de precios al consumidor, que registró en el mes de julio una variación de 2% con relación al mes anterior. Los mayores incrementos se dieron en los rubros Alimentos y bebidas, indumentaria y vivienda y servicios básicos.

Además, más allá del discurso supuestamente “federalista” del Gobierno, este índice es centralista, pues se retoma la medición en Capital Federal y 24 distritos del conurbano bonaerense, a diferencia del IPC nacional urbano, que recolectaba precios a nivel nacional. Por lo tanto, la medición de inflación recientemente publicada solo es comparable con las mediciones de la Ciudad de Buenos Aires.

A lo anterior, debemos sumar la dificultad para compensar la demanda interna vía un aumento de las exportaciones, a razón de la crisis política y económica que atraviesa Brasil, nuestro principal socio comercial. Esta golpea especialmente a la industria automotriz, uno de los sectores más importantes y dinámicos de la economía nacional.

Ante esta situación, el propio FMI, que califica la política macroeconómica del PRO como “más coherente y creíble”, se muestra “asombrado” con la demora en la llegada de las

inversiones, y proyecta una caída de la economía a 1,5 por ciento este año. ¿La principal razón? La caída del consumo privado.

Por otra parte, la actividad manufacturera ha tenido que enfrentar un incremento en los costos financieros (aumento de la tasa de interés), el aumento en las tarifas (gas, agua y electricidad) y el impacto en los costos logísticos producto del aumento en los combustibles. Además, el sector está teniendo que enfrentar una fuerte competencia externa, tras el cambio implementado en la política de comercio exterior con respecto a las importaciones.

Cientos de miles de personas que accedieron a un empleo industrial en los años posteriores a la crisis del 2001, son las que hoy ven amenazados sus puestos de trabajo, sostén de la familia, a raíz de una apertura económica indiscriminada como la que impone Macri.

La industria de alimentos, bebidas y tabaco, las fábricas textiles, la industria de la madera, el papel y las imprentas, la automotriz, entre otras, son las que mayor peligro corren si no se toman rápidamente las medidas adecuadas. Además de estos puestos de trabajo directos, hay miles de empleos en los sectores de los servicios y el comercio vinculados con la industria argentina.

Sobre todo, preocupa la situación de las PyMEs, cuya producción cayó 7,8 % en julio según datos de la CAME. Es el décimo mes consecutivo en descenso, 7 de cada 10 empresas

tuvieron caídas anuales en su producción y 4 de cada 10 finalizaron con rentabilidad negativa.

Solo el 30% de estas empresas crecen, y no alcanza para sacar a la industria del contexto recesivo, sobre todo porque hay sectores, como maquinaria y equipo o material de transporte, muy ligados a la inversión, donde las caídas siguen siendo profundas.

Hay otro dato fundamental: ninguna PyME puede sostener un crédito a tasas promedio del 30%, por lo cual, según una encuesta realizada por CAME, casi 7 de cada 10 industrias relevadas no tiene previsto realizar nuevas inversiones en 2016.

El gobierno del PRO avanza decidido para bajar la inflación, el gran monstruo que demonizó para hacer campaña y que hoy no logra controlar. Pero en realidad, el desafío en sí no puede ser bajar la inflación con el costo social que se está ejecutando sino hacerlo protegiendo el nivel de actividad económico y la dignidad de las familias argentinas.

Todos estos elementos definen las perspectivas que las industrias tienen para el famoso segundo semestre. Un dato de la encuesta que analizamos sirve como un ejemplo contundente: solo un 27% de las industrias esperan que la producción aumente, un 46,3% manifestaron su esperanza de que la situación se mantenga y no empeore y solo el 18% cree que la producción de su empresa aumentará.

Por otro lado, la denominada “lluvia de inversiones” que sigue vaticinando el Gobierno, no estaría destinada a mejorar la productividad sino que estaría orientada a sectores concentrados de intensidad baja de empleo en la relación capital/trabajo, como en los sectores de energía y minería.

Por último, el sector del agro, esperanzado con el guiño de Macri tras quitar las retenciones, no logra repuntar. La pérdida de rentabilidad, la falta de créditos, los costos de financiamiento, el retraso cambiario, el aumento de costos logísticos y la complejidad del mercado mundial, son algunas de las razones por las cuales algunos sectores no estarían pudiendo remontar la crisis.

A principio de año, el agro se llevaba las de ganar y el “efecto derrame” se daría sobre las economías regionales, principalmente en los sectores frutícolas y vitivinícolas, reactivando las exportaciones. Sin embargo, un informe reciente de la CFI (Consejo Federal de Inversiones) da cuenta de la caída, comparando semestres de 2015 y 2016, que han sufrido la mayoría de las provincias exportadoras del sector vitivinícola, siendo La Pampa la principal afectada, con una caída del 56.9% en litros de exportación. Estimaciones del Instituto Nacional de Vitivinicultura indican que la cosecha de este año no superaría los 20,6 millones de quintales, lo que viene a representar un 10 por ciento menos que lo previsto en febrero y 24 por debajo de 2015.

Nadie oculta que la situación de una parte importante de productores es crítica. Al contrario, varios lo comienzan a decir abiertamente, por ejemplo las autoridades de la FAA o de Carbap, que afirman que el segundo semestre será muy complicado.

Toda esta serie de problemas dificultan un desarrollo real que beneficie a los distintos sectores sociales y productivos. La preocupación pasa por las urgencias y no hay posibilidad de pensar más allá del corto plazo, perdiendo de vista la planificación para innovar y mejorar la aplicación tecnológica, entre otras necesidades estructurales del sector.

En síntesis, y viendo este panorama donde prácticamente todos los sectores tuvieron un mal desempeño, se anuncia un semestre de incertidumbres, obstáculos y conflictos.

Primer paso: voluntad política y capacidad de gestión

Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene una doctrina política, económica y social: el Justicialismo. (J. D. Perón, 1950).

Los funcionarios de Cambiemos, siguiendo la orden de sus gurúes publicitarios, han afirmado públicamente, y en numerosas ocasiones, que están “aprendiendo a gobernar”. El peronismo no comparte estas palabras ni esta especie de peligrosa improvisación, pues lo que está en juego son las familias argentinas, su trabajo y sus oportunidades. Al contrario, se necesitan gobernantes preparados, con voluntad política y sensibilidad social. Un breve fragmento de un discurso de Perón en la víspera de las elecciones de 1946 nos otorga un claro contraste a la situación actual en la performance de nuestros gobernantes:

Asegurada la suerte del factor humano, estaremos en condiciones de proseguir el plan de industrialización en sus más minúsculos detalles. Inventario y

clasificación de materias primas, energía que produce y puede producir el país; ayudar al establecimiento de industrias, propulsando las iniciativas, estimulando las inversiones de capital y fomentando la creación y ampliación de laboratorios de investigaciones científicas y económico-sociales con amplia colaboración de técnicos y obreros; sistematización de costos en beneficio de productores y consumidores; moderación de las cargas fiscales que graven toda actividad socialmente útil; estimular la producción para abastecer abundantemente las necesidades del país, sin limitar las posibilidades de producción y transformación.

A nueve meses de comenzada su gestión, Macri y su gabinete prácticamente no han tomado medidas significativas que beneficien a los distintos sectores industriales.

De hecho, las iniciativas más importantes hasta el momento, las leyes de ayuda a las PyMEs y de fomento de la industria nacional de autopartes, fueron impulsadas por los distintos sectores del peronismo desde las cámaras parlamentarias. Hasta el momento, Cambiemos no ha pasado de las expresiones grandilocuentes que presentó en su plataforma electoral. Pero la campaña terminó hace tiempo y aún no hay señales de al menos resultados introductorios.

El PRO ha demostrado un pragmatismo dañino en diferentes áreas de la producción: si las cuentas no cierran se abandona cualquier proyecto de mediano o largo plazo que signifique un progreso para la sociedad. Además, ha incurrido en errores caprichosos, por ejemplo el hecho de comprar energía más cara sin ninguna necesidad y luego incurrir en el autoritarismo de restringir a cero el consumo de gas por las industrias; otro error del Ministro Aranguren, respaldado por el presidente Macri y defendido por el jefe de gabinete Marcos Peña.

Es necesario que el peronismo pueda trascender esta mirada mezquina, pero no ingenua, que hasta hoy ha mostrado el PRO. Debemos marcar estos errores e incapacidades, generar formas diferentes y canalizarlas institucionalmente. Es necesario que podamos superarnos, por ejemplo: fortalecer el mercado interno es necesario, pero no suficiente, necesitamos de otras acciones que impulsen conjuntamente a reactivar el círculo virtuoso en donde todos los argentinos se vean beneficiados.

Para el peronismo, un objetivo central es impulsar el desarrollo industrial enlazado con una distribución equitativa de la riqueza y un proceso de urbanización equilibrado.

Para ello, habrá que crear nuevos mecanismos institucionales de participación y diálogo que incluyan al Estado, los empresarios, los sindicatos, los trabajadores y los técnicos. No alcanza con concentrarse solo en los sectores que ya están consolidados, como puede ser el agro, y mucho menos con importar todo lo que no producimos (por ejemplo las manufacturas industriales).

Es necesario ser conscientes de que los procesos de industrialización llevan tiempo, requieren de planificación y de mucho trabajo por parte de las autoridades de un Estado. Hasta el momento no hay iniciativas del PRO que se orienten en este sentido, su mirada es cortoplacistas y solo beneficia a pocos sectores de la economía.

Pilares para impulsar la industria nacional

Hay realidades y necesidades concretas de los distintos sectores de la industria y de la agroindustria. Es importante que podamos fijar metas, trabajar en conjunto con todos los actores que tienen un rol en el desarrollo industrial. Esas metas nos permitirán generar una planificación con objetivos claros y acciones concretas. Hasta el momento, el gobierno del PRO, utilizando mediáticamente el concepto de la “pesada herencia”, no se ha puesto manos a la obra. Pero no alcanzan las excusas y los argentinos esperan. Proponemos a continuación 10 pilares para impulsar nuestra industria y el agregado de valor en el sector agropecuario. Estos puntos tienen por intención crear un marco coherente de reflexión colectiva y trabajo político y social.

- 1. Incrementar los volúmenes de producción industrial y agroindustrial a través de estímulos fiscales que atraigan inversiones reales y con medidas crediticias a tasas razonables.**

Es necesario ampliar la oferta actual de incentivos para la radicación de nuevas inversiones en el país: extranjeras y locales, por medio de la instalación de parques industriales o de empresas específicas. Estas herramientas comprenderán la exención impositiva por un determinado plazo, el subsidio a determinados consumos y el acceso a crédito flexible y bajas tasas. Las inversiones que se generan para el país deben ser justas y respetar, en todos los casos, nuestra soberanía e independencia.

- 2. Generar instrumentos institucionales y legales para promover sectores industriales estratégicos para el desarrollo: software, biocombustibles, biotecnología, nanotecnología, satélites, energía atómica, etc.**

Generar mesas de trabajo intersectoriales, con presencia de científicos, especialistas, universidades, empresarios, sindicatos, etc. Diseñar una propuesta concreta de trabajo con los principales núcleos estratégicos del siglo XXI.

3. Proteger el mercado interno a través de medidas adecuadas y reglas claras para todos.

Necesitamos mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores, de las clases medias, no destruirlo. El consumo moviliza muchas otras variables de la economía: si la gente puede comprar, se genera mayor demanda de producción, esto a su vez genera movimiento en la industria y en el agro, y fundamentalmente esto significa nuevos puestos de trabajo para todos argentinos.

4. Regular las exportaciones e importaciones de manera inteligente, para favorecer a las empresas nacionales y producir las divisas necesarias para retroalimentar el circuito de crecimiento y desarrollo.

No alcanza con medidas tibias o que solo beneficien a los sectores concentrados. Necesitamos proteger a nuestros productores y empresarios, generar inversiones y nuevas oportunidades. Además, debemos generar una propuesta de creación de fondos estabilizadores para las economías regionales, a través de herramientas financieras (por ejemplo fideicomisos) que posibiliten el diseño y la ejecución de planes de exportación, equilibrando los cambios bruscos que surjan de cuestiones tales como variaciones de precios internacionales, alteraciones del tipo de cambio, excedentes globales de producción, subsidios de terceros países, etc.

Desde nuestro punto de vista, no debemos producir divisar solo a partir de la emisión de deuda, es necesario crear mecanismos que impliquen un desarrollo federal y equitativo.

5. Desarrollar estratégicamente nuestra matriz energética. Potenciar las fuentes convencionales y no convencionales (shale oil y shale gas) e incorporar energías renovables según las particularidades locales.

Crear además, una institución donde estén representados los distintos sectores y dedicada a trabajar exclusivamente por la soberanía energética nacional, herramienta principal de integración territorial nacional y regional. Aplicar los subsidios necesarios y planificar un cuadro tarifario eficiente y claro para todos los productores argentinos.

6. Diseñar un Plan Federal para las Economías Regionales. Revalorizar sus producciones y el empleo local.

Fortalecer cadenas de valor para integrar a todos los sectores de la producción. Mejorar el crédito, bajar el costo en logística y posicionar los productos de nuestra tierra en nuevos mercados nacionales e internacionales.

7. Generar un Plan de articulación industrial Nación - Provincia de Buenos Aires.

Porque esta es el eje para el desarrollo nacional. Representa un 42% del empleo industrial registrado, el 56% del valor agregado industrial, el 49% de las exportaciones de origen industrial.

8. Modernizar la gestión en logística y transporte. Aumentar la seguridad y mejorar la señalética e iluminación de todas las autopistas y rutas del país.

Generar plataformas logísticas fuera de los núcleos urbanos que eviten la entrada que camiones de gran porte a calzadas angostas y que hagan eficiente el traslado de la producción. Favorecer la intermodalidad, aprovechando lo mejor de la infraestructura ferroviaria con la vial, reduciendo los costos directos, aumentando la capacidad de transporte y evitando los daños en autopistas y las congestiones viales.

9. Poner en marcha un Programa de Pasantías Industriales Rentadas a nivel nacional, provincial y municipal.

Vinculando las escuelas técnicas a las fábricas y cada nuevo parque industrial. Hay muchos jóvenes que quieren ingresar al mercado de trabajo y el Estado no les da esa posibilidad. Nuestra intención, al contrario que la de los CEOs del macrismo, no es crear programas para flexibilizar la mano de obra y explotar a los empleados. Debemos trabajar para crear mano de obra calificada, trabajo digno y buenos salarios.

10. Incrementar significativamente el presupuesto universitario. Porque la Educación superior es el puente hacia la producción de conocimiento, inteligencia e innovación.

Cualquier país que quiera desarrollarse debe fomentar la formación técnica y la investigación estratégica. La empresa estatal INVAP, que provee a otros países con sistemas tecnológicos para reactores nucleares o instrumentos aeroespaciales como

satélites, es un modelo posible y que nos introduce en un mundo estructurado sobre las nuevas formas de comunicación y de innovación técnica.

Agroindustria, economías regionales y agregado de valor

En los últimos años, Argentina ha logrado marcados avances en cadenas alimenticias como la avícola, la porcina y lácteos; en infusiones, tabaco, y vitivinicultura, entre otras. Todo crecimiento deriva en una mayor demanda de transporte, energía y servicios de infraestructura básica, por lo que resultará crítico para el desarrollo asegurar un avance permanente en estos sectores estratégicos a mediano y largo plazo.

Cómo ya hemos mencionado, hoy nos encontramos con un agro que ha cambiado, con nuevos procesos de producción y en un contexto internacional diferente. El campo se ha modernizado, y necesita de la participación del Estado para mejorar la diversificación de la producción y avanzar tecnológicamente. El conocimiento y la innovación aplicada debe ser el motor del progreso económico y social, que fortalezca las estructuras productivas y contribuya a la distribución equitativa de las riquezas.

Es momento de dejar de lado los falsos debates antinómicos que oponen campo e industria, para pensar en términos de políticas públicas para ambos sectores. El objetivo del nuevo milenio es sin duda el agregado de valor. Se ha hablado mucho de este desafío, pero la mayoría de las veces sin demasiada precisión.

Por ejemplo, durante su campaña, Mauricio Macri mostró una supuesta preocupación por las economías regionales y los sectores productivos del interior del país, pero al asumir su gobierno solo beneficio a sectores concentrados de la economía agropecuaria, como grupos exportadores de materias primas o servidores commodities.

Por nuestra parte, queremos promover un compromiso verdadero para mejorar la rentabilidad y competitividad de las economías regionales, fundamentalmente mediante reintegros a las exportaciones y sin descuidar el desafío de transitar gradualmente hacia el equilibrio fiscal.

El diálogo no puede darse solo con los grupos concentrados, sino que hay que atender a todos los sectores productivos, conociendo y trabajando sobre necesidades que son dinámicas y particulares. En el marco de una Argentina federal, tenemos que respaldar a los emprendedores que se encuentren en desventajas comparativas respecto del resto. En este sentido, proponemos readecuar las retenciones de acuerdo a las dificultades regionales, volumen de exportación y a su ubicación geográfica, ya que esto implica un mayor esfuerzo para producir y para trasladar los bienes hacia los puntos de salida al exterior. El objetivo es quitar peso impositivo a los ingresos de nuestras economías exportadoras cuidando de que ello no perjudique el sostenimiento de otras políticas de inversión hacia el sector.

Los reintegros y los gravámenes adecuados a cada sector permitirán construir una industria más competitiva, que sostenga los niveles salariales, amplíe los destinos de exportación y diversifique la producción para el mercado interno.

Hay que mejorar la calidad de los productos, trabajando en la creación de marcas reconocibles entre los consumidores del mercado mundial que garanticen la sustentabilidad sobre todo de las medianas empresas argentinas.

Finalmente, es muy importante promover la asociatividad fomentando la creación de cooperativas productivas que permitan alcanzar volúmenes de producción y comercialización razonables, los cuales por añadidura permitirán la defensa de los precios.

La industrialización del agro es el único camino, de cara al futuro, para ser competitivos a nivel mundial, crear empleo y contrarrestar los efectos de los ciclos irregulares del mercado internacional y de los commodities.

Existe un desafío: promover la incorporación de valor agregado en nuestros entramados productivos, aumentar el valor de nuestras manufacturas y conectarnos con el mundo para hacer negocios que beneficien al conjunto de los argentinos. Para ello, debemos trabajar todos juntos, apoyar a nuestros científicos y a las instituciones educativas, fomentar la investigación y la innovación, atraer inversiones y generar empleo.

A modo de cierre: Industria, empleo genuino y comunidad organizada

Diversos estudios muestran que el desarrollo industrial, la producción de empleo y la generación de una estructura productiva diversificada es el mejor mecanismo para promover la integración social y económica de todos los habitantes, con una justa distribución de la riqueza.

Tenemos que trabajar para integrar a toda la sociedad en una comunidad organizada. Sobre todo prestar atención a los jóvenes, aumentar día a día sus oportunidades educativas y laborales. El trabajo es la base para toda convivencia social. Por ejemplo, si hablamos de inseguridad, sabemos que el rol de la policía es clave, pero también tenemos que hablar de todas sus dimensiones económicas y sociales.

Proponemos buscar una solución integral, que ataque los problemas de fondo, y para ello lo primero es que haya trabajo.

El peronismo se ha caracterizado históricamente por marcar claramente sus prioridades, con firme convicción política e ideológica: trabajar por los niños y niñas que crecen en el territorio argentino, apoyar a las mayorías en sus proyectos y ayudarlos con sus necesidades, fortalecer nuestra clase media y poner todo el esfuerzo en mejorar la calidad de vida de todas las familias argentinas.

Esta etapa nos vuelve colocar frente a un importante desafío: posicionarnos políticamente a partir de nuestros principios e ideales, analizar críticamente la coyuntura socio-económica actual y generar propuestas superadoras que nos permitan recuperar espacios de gestión y acción; solo de esa manera podremos ser una alternativa para la sociedad y trabajar por más justicia social, por nuestra soberanía e independencia, para la grandeza de nuestra nación y la felicidad de nuestro pueblo.

* Documento elaborado por el Instituto Gestar, septiembre 2016.